Aimara Urizar denuncia que fue violada en dependencias de la Guardia Civil

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CONTRA LA TORTURA :: 29/12/2004

TAT insiste en pedir la abolición de la incomunicación, tras la denuncia de violación de una detenida en dependencias de la guardia civilArticul de Gara

TAT, 28 de diciembre de 2004

Amaia Urizar denuncia que fue violada en dependencias de la Guardia Civil

Tal como han denunciado hoy en conferencia de prensa miembros de TAT y familiares de Amaia, la joven fue violada durante su incomunicación en dependencias de la Guardia Civil.

" Me detuvieron el 29 de octubre, viernes, a las tres de la mañana, estando en casa de mis padres. En el momento de la detención mis padres se encontraban en casa. Golpearon la puerta, mientras gritaban que era la Guardia Civil y que abriésemos la puerta. Me puse muy nerviosa y me entró el pánico, así que fui corriendo a la habitación de mis padres buscando resguardo.

Fue mi madre quien abrió la puerta, y nada más hacerlo entraron en casa muchos agentes de la Guardia Civil en tropel, con las armas en las manos, apuntando hacia todas partes y preguntando por mí. En aquel momentote di cuenta que no había escapatoria y se me cayó el mundo a los pies me presenté ante ellos y les dije que yo era Amaia.

Me obligaron a sentarme en una silla de la entrada de casa, una mujer guardia civil me leyó la orden de detención en presencia de mis padres, mientras me decía que se me detenía por mi colaboración con ETA.

Al principio empezaron a gritarme, pero se fueron tranquilizando. Yo tenía miedo por mis padres, puesto que ellos suponían lo que me iban a hacer durante aquellos cinco días... y en aquel momento me mareé, creo que a causa de lo fuerte que era la situación.

Me dijeron que me llevaban a mi habitación para comenzar con el registro. Una vez allí, desmontaron todos los armarios, sacaron toda la ropa, movieron los libros de su sitio mientras tanto, iban cogiendo las cosas que ellos creían que eran importantes: cartas de presos y presas, cuadernos de estudio, fotografías de amigos y familiares, mapas, agenda de teléfonos Estaban unos seis guardias civiles haciendo el registro, los demás estaban con mis padres en la puerta y también había más en las escaleras del edificio. Dejaron mi habitación patas arriba, todo fuera de su sitio. Cuando acabaron, entraron en la habitación de mi hermano mayor, que se encuentra en prisión, y la miraron por encima. Yo les dije que no tenían derecho a registrar su habitación porque era la habitación de mi hermano y que allí solo había cosas suyas, que no era un habitáculo común del domicilio. No se llevaron nada de allí. Después me llevaron al salón. Mientras lo registraban todo, se me hacía imposible controlar lo que cogían puesto que estaban los seis agentes por todas partes registrando y

moviendo todo a la vez.

Me encontraba nerviosa, pero a la vez estaba tranquila, estaba completamente aterrorizada porque me impresionaba mucho ver a todos aquellos agentes de la Guardia Civil encapuchados y armados, en la casa de mis padres. De vez en cuando les miraba a mis padres, igual era para que me viesen tranquila y a la vez para comprobar que el trato hacia ellos era correcto.

Cuando acabaron en la sala, me llevaron a la habitación de mis padres, les dije lo mismo que cuando me habían llevado al cuarto de mi hermano, pero me di cuenta que cuando entraron en casa me habían visto salir de allí. Registraron toda la habitación, todos los rincones y todos los armarios, y se llevaron algunos papeles.

Mientras estaban registrando el domicilio sufrí un pequeño mareo, y la mujer guardia civil que he comentado me llevó a la cocina para que tomase un poco de azúcar. Cuando me encontré mejor, me llevaron a mi habitación. Me obligaron a vestirme y a coger algo de ropa en una bolsa (bragas, camiseta, pantalones y unos támpax). Estaba muy nerviosa y no sabía muy bien qué coger, no quería salir de casa, no quería quedarme sola con ellos

Me llevaron a la puerta y me colocaron unas esposas de metal a la espalda. Mientras me decían que estuviese tranquila, me bajaron por las escaleras. Antes de llegar al portal me ordenaron bajar la cabeza y mientras me decían que ni se me ocurriese mirar, me dejaron en manos de otros dos hombres. Me agarraron de los brazos, me dijeron "ahora calladita" y me sacaron del portal y me metieron en un coche oscuro. Oí los gritos de mi madre dándome ánimos, estaba aterrorizada, me encontraba en sus manos y no podía hacer nada para salir de aquella situación. No podía creer que fuese cierto, aquello tenía que ser una pesadilla

En el coche iba en medio de dos hombres, llevaba la cabeza agachada. Nada más entrar en el coche, el que iba a mi derecha me quitó las esposas y me esposó las manos adelante. Me empezó a hablar "has caído Amallita y eso lo tienes que asimilar; a nosotros nos da igual porque sabemos todo pero ten claro que nos lo tienes que contar tú, y tienes dos formas de hacerlo, por las buenas o por las malas y creo que esto no te lo tengo que explicar, no?!! Así que ahora piénsatelo porque te voy a dar la oportunidad de que empieces a hablar ahora, si no, me quedo dormido todo el viaje y cuando lleguemos ya estaré descansado y entonces como no hayas dicho nada te vas a cagar". Estaba temblando y me mareé, le pedí azúcar porque ya sabía que la mujer que había estado en casa le había dado un par de sobres. Empezaron a reírse los cuatro agentes que iban en el coche y uno de ellos me enseñó el paquetito de azúcar y me dijo que había abierto la ventanilla y que lo había tirado.

Una y otra vez me repetían lo mismo, que empezase a hablar o que si no él mismo tomaría la decisión de empezar a golpearme, que iba a permanecer durante cinco días en sus manos y que aquello no tenía vuelta atrás Estaba perdida, no sabía qué era lo que ellos querían oír y decidí permanecer en silencio, porque suponía que me iban a golpear lo mismo tomase la decisión que tomase.

Les decía que yo no sabía nada y ellos me decían que de aquella forma empezaba mal, siempre que se dirigía a mí me llamaba Amallita, como lo hace la gente cercana a mí.

Aquello me dolía, porque me hablaba con confianza, y que jugase como si fuese una persona cercana y con confianza me dejaba fuera de lugar.

Como el viaje fue largo y como la persona que habían detenido anteriormente había sido trasladada a Madrid, pensé que a mi me llevarían también allí. Y así fue. Estaba convencida que estábamos en Madrid cuando se paró el coche por segunda vez. Anteriormente se habían parado en una gasolinera, lo sé por el olor que allí había.

Nada más llegar a las dependencias de la Guardia Civil en Madrid, y antes de bajarme del coche, me cubrieron los ojos con un antifaz. El que durante el trayecto me fue hablando me dijo "ya hemos llegado puta, y no nos has dicho nada", mientras me dejaba en manos de otros guardias civiles. Estos, entre ellos había una mujer, me llevaron aun baño que estaba bajando unas escaleras; me dijeron que me quitase la ropa y me ordenaron ponerme bajo una ducha que allí había. Me mojaron entera con agua fría, después me devolvieron el tanga y el sujetador mientras me ordenaban que me los pusiera. Me quitaron los pendientes, las pulseras, los anillos etc.
De nuevo me cubrieron los ojos y me metieron en un calabozo, entonces la mujer me explicó cómo tenía que actuar cada vez que ellos tocasen la puerta (al oír su voz me di cuenta que era la misma mujer que había estado en casa durante mi detención y el registro): tenía que permanecer en la pared opuesta a la puerta, dando en todo momento la espalda a la puerta, con las piernas un poco flexionadas y los brazos detrás. Me dijo esto y cerró la puerta del calabozo. El calabozo tendría las medidas más o menos iguales a la celda de aquí, de Soto, estaba pintado de blanco, había una cama con dos sucias mantas y había una luz que estaba incrustada en la pared dentro de una rejilla metálica. La puerta tenía una ventana pequeña que ellos abrían y cerraban constantemente. Por decirlo de alguna manera, me encontraba tranquila, aterrorizada por lo que pasaría durante los siguientes días, pero tranquila. En la cabeza me rondaba el momento de la detención, la preocupación por cómo se encontrarían mis padres

Al cabo de unos diez minutos de que me hubieran metido en el calabozo, golpearon en dos ocasiones en la puerta, e hice lo que ellos me habían ordenado; me puse de espalda a la puerta contra la pared, me temblaba todo el cuerpo del miedo que tenía. Nada más se abrió la puerta oía la voz del guardia civil que había ido en el coche hasta Madrid, diciéndole a otro, al que llamó Garmendia, que hiciese lo que tenía que hacer. Se tiró sobre mí, me echó a la cama y me agarro muy fuerte de los brazos. Empecé a gritar que me dejase y ellos me gritaban "¡cállate puta!".

Entonces les vi, estaban encapuchados y el que había ido en el coche tenía bajados los pantalones y los calzoncillos, y venía hacia mí mientras me decía entre risas "nos vamos a follar a la novia del jefe". Se tiró sobre mí mientras restregaba su cuerpo contra el mío. Notaba su pene entre mis piernas, yo estaba llorando y forcejeaba para quitármelo de encima mientras ellos me gritaban que me iban a violar. La puerta del calabozo estaba abierta y allí había no sé cuantos guardias civiles más que gritaban, entre carcajadas, que ellos serían los siguientes. Yo les gritaba, estaba llorando, pero les daba igual. El que estaba sobre mí, me sobaba todo el cuerpo con sus manos y cada vez se apretaba con mas fuerza contra mi entrepierna mientras me gritaba "¡Qué te dice tu pareja mientras te folla, gora ETA? Seguro que estás poniendo cachonda, puta, te vamos a follar todos y le vas a dar asco

porque nos lo vamos a pasar muy bien contigo!". Los que estaban en la puerta estaban pidiendo su turno y entre risas me decían "te va a follar hasta la tía que está aquí con nosotros". Siguieron durante bastante tiempo así, yo me encontraba completamente perdida, porque aquello solo era el principio y tenían cinco días para tener aquella actitud conmigo. Estaba completamente aterrorizada, estaba sola en sus manos

Cuando se fueron tenía todo el cuerpo completamente dolorido, me sentía ya sin fuerzas y estaba llorando sin parar, estaba completamente mojada y tirada en una esquina tapada con una manta.

No sé el tiempo que transcurrió hasta que de nuevo golpearon la puerta del calabozo; estaba temblando, completamente aterrorizada, no tenía ni fuerzas para levantarme y empezaron a gritarme "¡Levántate zorra que ahora es la buena, ponte en tu posición!". Cuando hice lo que me ordenaron se abrió la puerta y, entre risas, me cubrieron los ojos. Me sacaron del calabozo, esposada y con la cabeza agachada. Bajamos unas escaleras, subimos más escaleras, dimos vueltas hacia un lado, al otro y me metieron en una habitación, poniéndome en una esquina contra la pared. Me empezó a hablar un hombre cuya voz no había oído hasta aquel momento. Me dijo que ya sabía que hasta aquel momento no había dicho nada interesante y que a partir de aquel momento comenzaba el infierno para mí; que tenía dos opciones y que al parecer había aceptado la más dura, que todo lo que me harían a partir de aquel momento sería culpa mía mientras me preguntaba si quería cambiar de idea. Yo no podía dejar de llorar, estaba temblando y le dije que no sabía nada, que no sabía porqué motivo me habían detenido. Entonces aquel hombre me dijo "tú has elegido" y diciéndome que se iba y me dejaba en manos de sus hombres, que a ver si cuando volviese tendría valor para seguir diciendo lo mismo. Acto seguido otro me agarró del brazo y me sacándome de allí me llevó a otra habitación. Esta habitación era toda de baldosas. Cuando me metieron allí me quitaron el antifaz y pude ver que había cinco hombres, todos encapuchados. La luz que había era blanca y me producía dolor. Me sentaron en una silla y me enseñaron un paquete de bolsas de basura, mientras me preguntaban si sabía para qué eran. Les dije que sí, y me obligaron a explicarles para qué las utilizaban. Estaban venga reírse hasta que uno de ellos golpeó la silla con la mano. Me dijeron que había perdido toda oportunidad y que de allí en adelante conocería lo que ellos llaman tortura. Me gritaban los nombres de amigos y conocidos y querían que les dijese de qué les conocía y en qué trabajaban. Les decía que a muchos les conocía pero que no tenían ninguna relación con la organización, por lo menos que yo supiera; en aquellos momentos me gritaban y me insultaban puta, zorra, mentirosa, y me colocaban una bolsa por la cabeza mientras me la apretaban por detrás. Al principio sentía calor, tenía la cara empapada en sudor, intentaba moverme cuando la bolsa me tapaba la boca, no podía respirar y comenzaba a marearme; conseguía romper la bolsa con los dientes, y en aquellos momentos, cuando empezaba a respirar de nuevo, me golpeaban en los oídos sopapos con la mano abierta. La cabeza me daba vueltas, casi no les oía, me encontraba completamente perdida, pero de nuevo me gritaban nombres y como mis respuestas eran las mismas me ponían otra bolsa nueva por la cabeza.

No sé cuántas veces me la hicieron durante esta primera sesión de tortura. En una ocasión me caí con la silla y todo al suelo medio mareada y entre carcajadas me decían "levántate puta, ¿Eso es lo que aguantas?", mientras tanto pegaban patadas al respaldo de la silla Me

obligaban a beber agua continuamente, diciéndome que eran botellas que las habían abierto expresamente para mí.

Cuando veían que me encontraba algo mejor comenzaban de nuevo con el interrogatorio, gritándome una y otra vez nombres y más nombres, golpeándome con las manos abiertas en los oídos y poniéndome bolsa tras bolsa. De repente pararon, me soltaron las esposas y de nuevo me levantaron a la vez que me cubrían los ojos. Oía la puerta y agarrándome de los brazos de nuevo me llevaron al calabozo.

Cuando estaba en el calabozo, como sentía mucho frío, me tapaba con una manta de las que allí había. Yo estaba en tanga y en sujetador. Oía golpes contra la pared así como golpes contra la puerta, y temblando, me colocaba en la posición que me habían ordenado pensando que iban a entrar, pero no entraban y cuando de nuevo iba a sentarme, otra vez comenzaban a golpear

Estaba cansada, asustada, temiendo lo que me irían a hacer, tenía ganas de devolver, así que una de las veces que abrieron la ventanilla de la puerta aproveché para pedirles ir al baño. Entonces uno de ellos me respondió "si vomitas, te jodes, y como se te ocurra te lo comes". Al cabo de poco tiempo de nuevo golpearon la puerta, me puse en mi posición, y entró la mujer que me dio un botellín de agua a la mano para que bebiese, cerrando la puerta. No sé cuanto tiempo pasó hasta que de nuevo vinieron a por mi, pero estaban constantemente golpeando la puerta, la ventanilla estaba abierta, de forma que no podía tranquilizarme.

De nuevo me sacaron del calabozo y me llevaron a la sala de interrogatorios. Allí estaba el guardia civil que había ido en el coche hasta Madrid, me empezó a hablar. Estaba muy nerviosa, porque no podía olvidar lo que me había hecho nada más llegar, su voz, su olor todo aquello me recordaba lo que había ocurrido anteriormente. Me pusieron contra una esquina dándoles la espalda, me obligaban a tener las piernas un poco flexionadas. Notaba un gran cansancio, como me mareaba me caía hacia atrás, en aquellos momentos el que estaba detrás de mí me empujaba hacia la pared. Las preguntas me las hacía el del coche. Me dijo que hasta aquel momento no había dicho nada y que supiese que aparte de la bolsa, tenían otros métodos para hacerme hablar, que si decía lo que ellos querían, no me pondrían una mano encima que era decisión mía pero que no me iba a dar ninguna otra oportunidad. Me decían que el anterior detenido no se había comportado como yo, que había hablado y que por aquella razón estaba yo allí, porque me había vendido y que yo tenía que actuar de la misma manera para aguantar bien aquellos días, que todo el mundo hacía lo mismo, pero, para que fuera la gente no se enterase, denunciaban torturas, que solamente tenía que declarar todo lo que ellos me dijesen, que fuese lista o que, si no saldría de allí a cuatro patas. Que llevaba mucho tiempo sin dormir y que no había conseguido nada, que empezase a asumirlo todo. Hacían muchas veces comentarios acerca de mi compañero, que si yo sabía que andaba con otras mientras yo estaba como una tonta esperándole me decían los nombres de amigas diciéndome que habían mantenido relaciones sexuales con mi compañero, estaban muy pesados con este tema, querían hacerme daño. En este interrogatorio solo me decían cosas del estilo, echando la culpa de que yo estuviese allí a mi compañero. Estuvieron durante mucho tiempo así, yo ya no me podía sostener en aquella postura, estaba temblando, llorando y sudando. Me decían que les gustaba mi

cuerpo, no sé cuántos estarían, tres o así, me decían que me quedaba muy bien el tanga, que estaría mejor sin el sujetador. Empecé a llorar de nuevo porque tenía miedo de que me hiciesen lo mismo que anteriormente me habían hecho, o que fuesen aún más allá. Intentaba mantener el cuerpo firme pero no me dejaban y me obligaban a seguir en la misma postura en que me habían obligado a permanecer. De nuevo me llevaron al calabozo.

Las paredes del calabozo eran de "gotelé" y no sé cual sería la razón, pero veía dibujos en ella, y éstos se movían. Tenía miedo de salir de allí loca, el calabozo se hacía grande y se empequeñecía, la puerta se me acercaba y se me alejaba, el suelo también se movía No sabía (no sé) si era mi cabeza o era porque me habían obligado a beber e igual me habrían dado algo en el agua me encontraba muy mal notaba que se me iba la cabeza y si cerraba los ojos, me mareaba. De nuevo abrieron la ventanita y uno que llevaba una capucha blanca comenzó a gritarme que no podía mirar hacia allí y que si volvía a hacerlo me iba a dar una paliza. Me dijo que iba a entrar y me coloqué en mi sitio. Pensaba que me iba a dar una paliza, y yo, no podía dejar de llorar. Me cubrió los ojos y me llevaron de nuevo a la habitación de baldosas blancas. Al entrar allí oí ruido de agua, era como si estuviesen llenando algo, y ellos se reían mientras me susurraban al oído, "Amallita, Amallita". No sé si fue a causa del terror o porqué razón, pero en aquellos momentos me oriné encima. Algunos comenzaron a reírse de mí, en cambio otros se enfadaron y me dijeron que tendría que limpiar toda la habitación con la lengua. Se cortó el chorro de agua, me obligaron a dar un par de pasos hacia delante y a ponerme de rodillas. Me quitaron el antifaz. Me apretaron las esposas, estaba esposada a la espalda. Ante mi estaba la bañera me puse muy nerviosa e intentaba echarme para atrás, pero no había escapatoria, estaba rodeada. Ya sabía lo que me iban a hacer, uno de ellos me gritaba nombres que iba atando con "taldes" diferentes; solo querían que asumiese lo que me decían, que asumiese que aquella gente hacía lo que ellos me decían. Yo les repetía que no sabía nada, que era verdad que no lo sabía, que solo eran amigos o gente conocida, y que lo que ellos me estaban diciendo no era verdad, o por lo menos que yo no lo sabía. Entonces entre dos hombres, uno agarrándome del cuerpo y el otro estirándome del pelo, me metían la cabeza en la bañera muy bruscamente, de forma que me golpeaba el pecho contra la bañera: sentía que me ahogaba, intentaba echarme para atrás con las piernas, a los lados, pero no podía; movía la cabeza con todas mis fuerzas para sacarla del agua pero era imposible mientras ellos no querían. Tragué demasiada agua, tanto por la boca como por la nariz, tenía la cabeza mareada, estaba sin fuerzas, pero a ellos les daba igual y seguían gritando y diciendo nombres y más nombres, que lo asumiera, que lo asumiera. El llanto no me dejaba decir nada y me metían la cabeza una y otra vez en el agua. Ya no esperaban ninguna respuesta puesto que no daban opción a responder entre una y otra vez, solo me daban tiempo a que respirase un momento. No podía más, en aquellos momentos pensaba que no iba a salir viva de allí, que no podía hacer nada, y dejé mi cuerpo como si se tratase de una marioneta. No hacía fuerza en contra de lo que me estaban haciendo, solo quería que aquello se acabase, si su objetivo era matarme, que lo hiciesen cuanto antes Pero controlaban muy bien lo que hacían porque me dejaban el tiempo justo para que pudiese respirar, no querían tener ningún susto, y aquello, en aquellos momentos, me tranquilizaba. Para salir de allí, asumí lo que ellos quisieron, les dije que sí, que lo iba a asumir, y me llevaron al calabozo. No tenía fuerzas ni para andar, estaba reventada y me llevaron a rastras. Me dejaron bastante tiempo allí, envuelta en una manta porque tenía frío y estaba mojada. Me quedé encima de la cama, en una esquina, llorando.

De repente golpearon de nuevo la puerta y me puse en mi posición, nerviosa. Pero ellos estaban tranquilos, me taparon los ojos y me dijeron que me iban a llevar a la sala de interrogatorios, para que me tranquilizase. Cuando llegamos a la sala aquella, me pusieron contra la pared, en una esquina, con las manos sin esposar (estaba casi todo el tiempo esposada). Entonces oí la voz del guardia civil del coche, estaba tranquilo y me dio opción a sentarme, pero me negué porque no quería que pensase que le daba algo de confianza, porque no quería que pensasen que hacía "diferencias" entre ellos. Me decía que era muy lista, un poco cabezota, pero que al final, aunque fuese entre golpes, aprendería a tener buena actitud, que sus hombres le habían dicho que tenía noticias buenas para él y que aquello significaba que iba a asumirlo todo, que empezase a hablar. Me quedé callada, estaba temblando. Entonces me dijo que me iba a decir qué era lo que tenía que repetir arriba, y que si no aparecían en la declaración las cosas tal y como me las había dicho, ya sabía lo que me esperaría a la vuelta mientras me decía que lo aprendiese bien. Después, comenzaron a leerme las preguntas que me iban a hacer en la declaración y lo que yo tenía que contestar. Así estuvieron durante mucho tiempo hasta que aprendí de memoria las respuestas.
Me dieron los pantalones y el jersey para que me los pusiera, y una toalla para que me secara la cabeza. Me dijeron que en la declaración también iban a estar ellos oyendo, y que si no les gustaban mis respuestas, ya sabía la que me esperaba. También me dijeron que iba a estar con el forense pero que no le podía decir nada de las torturas, que si no, si que sufriría torturas y mucho más duras. De nuevo me cubrieron los ojos y me llevaron "arriba", a una sala pequeña. Allí había tres personas; una estaba delante del ordenador escribiendo, otro me hacía las preguntas y detrás estaba la persona que cumplía el papel del abogado de oficio. Nada más entrar, uno me leyó mis derechos, me dijo que la persona que estaba sentada detrás de mí era el abogado de oficio y que no podía ni mirarle ni hablar con él. Me di la vuelta y vi que era una mujer sentada en una esquina de la sala. Vi que detrás había un espejo y nada mas mirar, oí dos golpes desde la parte de atrás del espejo. Tenía claro que mis torturadores se encontraban detrás del espejo oyendo mi declaración. El que me leyó los derechos tenía unos folios entre sus manos en los que aparecían las preguntas y las respuestas. Estaba completamente aterrorizada, tenía mucho miedo de que si no decía lo que me habían dicho me volviesen a torturar. Ya sabía que aunque dijese lo que ellos me habían ordenado decir, no me dejarían en paz, pero pudo el miedo, e intenté contestar a las preguntas. Estaba muy nerviosa, y no quería denunciar a mis amigos y conocidos, siendo además todo aquello mentira. Me trababa al contestar en casi todas las preguntas, no podía soportar el pensar que aquella gente sería torturada como lo estaba siendo yo, y empezaba a llorar. En aquellos momentos de nuevo oía los golpes del otro lado del espejo. Los dos hombres que estaban en la sala hacían como que no oían los golpes, y me ofrecían agua y tabaco, pero yo no los cogía. Cuando acabaron con las preguntas imprimieron la declaración y me la dieron para que la leyese y firmase. En aquella declaración aparecía todo, incluso cosas que se me habían olvidado decir. Entonces me di cuenta que tenían la declaración preparada desde antes, porque allí estaba lo que ellos querían que dijese, porque aparecían cosas que no las había dicho en aquellos momentos. Firmé la declaración.

Me dijeron que me levantase y me cubrieron de nuevo los ojos mientras me decían que me llevaban donde el forense. De allí me llevaron a otra habitación, donde nada más entrar me quitaron el antifaz. Esta habitación era muy pequeña, en la pared había un botiquín de la cruz roja y también había una mesa. Allí había un hombre, me enseñó el carné un momento,

y yo le notaba como con desconfianza. Lo primero que me preguntó fue si había sufrido malos tratos, y yo entre sollozos le contesté que no, me preguntó si estaba con el periodo, si me dolía el cuerpo y yo le dije que me mirase los ojos, porque tenía hinchado y rojo el ojo izquierdo. Me echó un vistazo y me dijo que aquello no era nada, que seguramente se me habría infectado al hacerme la bañera y me preguntó si quería un colirio. No me lo podía creer, me preguntó si había sufrido malos tratos y luego él me dijo lo de la bañera... no quise el colirio, quería seguir teniendo el ojo rojo cuando me pusiesen a disposición judicial. Me tomó la tensión porque los guardias civiles le habían dicho que tenía bajadas de azúcar. Me preguntó qué día era, donde estábamos, le contesté que no lo sabía; aparte de comentarme lo del agua, a la pregunta de si me habían dado de comer y de beber también le respondí que no. Nada más acabar, un guardia civil me cubrió de nuevo los ojos con el antifaz y mientras me llevaba al calabozo me dijo que había hecho muy bien tanto la declaración policial, como la visita del forense.

De nuevo me llevaron al calabozo. Me dijeron que aprovechase para dormir algo, pero en pocos minutos volvieron a golpear la puerta. Me puse en mi sitio y entraron dos agentes encapuchados.

Me dijeron que me acercase a donde había luz, que me iban a echar colirio al ojo, mientras me enseñaban un frasco grande. Les dije que no quería que me echasen nada al ojo, pero uno de ellos me contestó que le daba igual lo que yo quisiera, que de todas formas me lo iban a echar, que decidiese si sería por las buenas o por las malas. No sé qué era aquel líquido, pero me echaron un chorro en cada ojo, y se fueron. Estuve durante bastante tiempo en el calabozo, mientras ellos encendían y apagaban la luz y golpeaban la puerta. No me podía tranquilizar y me daban pequeños mareos. Pero no quería que entrasen de nuevo y permanecí sentada en el suelo con la cabeza entre las piernas, hasta que de nuevo vinieron en mi busca.

Y otra vez me sacaron del calabozo con los ojos tapados y me llevaron a la sala de interrogatorios.

Me pusieron en el sitio de siempre y uno de ellos comenzó a hablarme. Me dijo que en la declaración policial me había portado bien, pero que como en otra ocasión se me ocurriese mirarle al abogado de oficio, sabría lo que me acarrearía el no hacerles caso. Aunque al principio me hablaba con un tono tranquilo, iba poniéndose más nervioso cada vez. Me dijo que me iban a enseñar unas fotografías y que les tenía que dar los nombres y apellidos de la gente que en ellas aparecían, así como las direcciones de sus puestos de trabajo y de sus domicilios, y que como se iba a prolongar en el tiempo, me obligaron a sentarme en una silla. Tenía los brazos atados al respaldo de la silla, y los tobillos me los sujetaron a las patas de la silla con una especie de esposas de cuerda. En aquella posición, me sentía aún más débil porque no tenía ninguna oportunidad de moverme, y aquello me asustó. Uno de ellos me quitó el antifaz, estaba contra la pared, en aquel momento uno que estaba encapuchado me puso delante un folio donde había una fotografía, no sé cuántas fotografías me enseñaron pero cuando les respondía algo que no les gustaba me amenazaban con la bolsa y la bañera, y en ocasiones me golpeaban en los oídos con las manos abiertas, dejándome medio mareada. Casi toda la gente que aparecía en las fotografías les dije que era gente que conocía del bar, pero que no sabía ni por donde andaban ni donde vivían. De esta forma,

enseñándome fotografías y más fotografías, estuvieron hasta que se cansaron, y en aquel momento el que hacía el papel de jefe empezó a gritarme "¡Puta zorra, si no has aprendido nada estos días lo vas a aprender!" y cosas del estilo. Me dijo que en aquel momento le daba igual pegarme dos tiros, y me puso de nuevo el antifaz. Me preguntó si lo que les había dicho sobre la gente que aparecía en las fotografías era verdad y si les había dicho todo lo que sabía. Le respondí que sí, que no sabía nada más sobre ellos. Estaba completamente aterrorizada, llorando me gritó que no llorase que él lo sabía todo y que aún no le había dicho ni la mitad, y que sería mucho peor para mí si lo decía él en vez de ser yo quien lo dijese. Que el juego se había acabado. Me levantó un poco el antifaz, me enseño una pistola, era de metal. Yo intenté revolverme, estaba aterrorizada pensando que me iban a pegar dos tiros Entre risas me preguntaron si la quería coger con las manos, a ver si tenía "cojones" como mi hermano y mi compañero para dispararles; yo les decía que no, entre sollozos, temblando y ellos entre risas me decían cosas del estilo de "puta traidora". Entonces sentí el metal entre mis piernas y un guardia civil me susurró que no me moviese, yo lloraba, y empecé a gritar como una loca, mientras hacía fuerzas por juntar mis piernas, pero no podía porque tenía atados los tobillos a las patas de la silla Me puso la pistola entre las piernas y con su mano me apartó el tanga, yo le gritaba que me dejase en paz, pero él comenzó a golpearme en los oídos con las manos abiertas a la vez que me gritaba que estuviese quieta o que se le iba a escapar un tiro porque la pistola estaba cargada. Oía las carcajadas de los demás diciendo cosas del estilo de "zorra, guarra, puta, si te va a gustar".

Me introdujo el cañón de la pistola en la vagina mientras me gritaba al oído una y otra vez "Que te dice (por mi pareja) cuando te folla? Gora ETA?!!" no podía parar de llorar y ya no tenía fuerzas para gritar. Empezó a introducirme y a sacarme la pistola de forma más violenta, lo que me provocaba dolor, mientras el que me estaba violando me susurraba "si te gusta puta", "no vas a tener un hijo de puta porque te voy a pegar dos tiros"; su olor se me metía hasta dentro, me daba asco, no sé si alguna vez se me irá ese olor de la cabeza Todos estaban riéndose, uno me sujetaba por el cuello mientras el otro una y otra vez me metía y me sacaba el cañón de la pistola en la vagina y me sobaba el pecho de forma muy brusca, apretándome el pecho con las manos.

Notaba dentro de mí el frío del metal, ellos me repetían que la pistola estaba cargada y que si disparaban sería mi culpa No sé durante cuanto tiempo se prolongó la violación, pero me quedé muda, estaba como perdida; en aquella habitación estaban violando mi cuerpo pero por un momento yo conseguí huir de allí, entre sollozos, pero conseguí huir de allí; me acordaba de la gente de mi entorno, estaba con ellos y con ellas, estaba protegida De repente sacó muy bruscamente el cañón de la pistola de dentro de mí, mientras les decía a los demás "mirar si se ha corrido la puta esta", "habrá que repetir que a la guarra le ha gustado". Volví a la realidad, me encontraba completamente dolida De nuevo me enseñaron las fotografías, de una en una y me decían respecto de cada persona lo que yo les había dicho (el pueblo del que eran) más lo que ellos les querían imputar; me decían que tenía que aprenderlo todo de memoria para repetirlo todo, cuando me subiesen a declarar Lo repitieron en muchas ocasiones, yo tenía que repetirlo todo una y otra vez, y si me confundía en algo, de nuevo empezaban a golpearme en los oídos con las manos abiertas y a amenazarme diciéndome que iban a violarme de nuevo.

Me llevaron otra vez al calabozo. Me echaron aquel "suero" en los ojos y me dejaron allí un

rato hasta que de nuevo golpearon la puerta; me coloqué en mi lugar y me dieron los pantalones y el jersey para llevarme a realizar la declaración policial.

Estaba en la misma habitación que antes, con los mismos agentes, pero en esta ocasión el "abogado" era un hombre (no le vi pero oí su voz). En esta ocasión me enseñaban fotografías, en cada folio había seis o siete fotos, y tenía que firmar sobre las fotografías que conocía, y decir de qué les conocía. Estaba muy nerviosa no recordaba la mayoría de los datos, cada vez que me trababa oía los golpes desde el otro lado del espejo, como en la declaración anterior, para presionarme. Así estuve hasta que repasamos todas las fotografías; cuando acabamos, me dijeron que me iban a hacer la prueba del ADN, a ver si les daba permiso. Como estaba aterrorizada y no tenía ya fuerzas para negarme, dije que sí. Me hicieron eso que se llama frotis, metiéndome en la boca un par de bastoncillos de esos para limpiarse los oídos. Para sacarme de allí me taparon de nuevo los ojos, y me llevaron al forense, que me hizo las mismas preguntas que me había anteriormente, si estaba con el periodo, si había sufrido malos tratos, etc. Pero como anteriormente, no escribió nada en su cuaderno.

De nuevo me sacaron de allí, con los ojos tapados, y me llevaron al calabozo. Allí permanecí durante unas horas, diría que "tranquila", aunque golpeaban la puerta y abrían la ventanilla que esta tenía, pero no entraban en mi busca. No podía conciliar el sueño porque estaba aterrorizada y nerviosa, sin poder quitarme de la cabeza lo que me habían hecho antes habían llegado incluso a violarme, no podía pasar nada peor, me sentía sucia, me daba asco el mero hecho de pensarlo, no sabía la razón por la cual me habían violado y no podía dejar de llorar. Cuando entraron a buscarme me dio un pequeño mareo, seguramente a causa del miedo que tenía, y antes de que me llevasen de nuevo a la sala de interrogatorios les pedí que me dejasen ir al baño. La voz de una mujer me dijo que me diese prisa, nada más entrar en el baño me quité el tanga para comprobar si me habían causado un desgarro o algo del estilo, porque me dolía mucho, pero estaba "bien" En la placa de metal que tenía la calefacción de agua, me miré el ojo, pero ya no lo tenía rojo, no tenía más que lágrimas que me caían, pero lo tenía mejor que antes

Me dijeron que me llevaban a la sala de interrogatorios, me pusieron en el mismo sitio de siempre.

El mismo agente me decía que llevaba ya dos días allí y que como tenía que saber, mis compañeros ya habían tenido tiempo para huir, que ya sabía lo que eran capaces de hacer, que empezase ya a hablar Les repetía, entre sollozos, que no sabía nada, y él empezaba a gritarme; me hablaban de cualquier cosa, de mi compañero, de la familia, del trabajo, de los estudios Hasta que se cansaban y me amenazaban con que me iban a volver a violar, también que me iban a pisar la cabeza

De aquí en adelante de alguna manera todo fue algo más tranquilo; me pusieron la bolsa por la cabeza en dos ocasiones, como si de un juego se tratase, cuando no me lo esperaba y aquello me asustaba más aún Me llevaron una vez más a la habitación donde tenían la bañera, introduciéndome la cabeza una vez más. Lo que más padecí fueron amenazas, con la violación, con la bolsa, la bañera etc. diciéndome tanto que me lo harían a mí, como que a mis familiares les harían lo mismo. Estaban muy pesados con mi compañero, y mientras

tanto me hacían muchas preguntas. Me dijeron que tenía que hacer una nueva declaración y que en ella me harían preguntas solamente sobre mi compañero. Las que hicieron en un corto espacio de tiempo.

Me llevaron al calabozo de nuevo con los ojos tapados. Al entrar en él comencé a llorar De repente oía la voz del guardia civil de siempre, diciéndome que me colocase contra la pared. Estaba temblando, aterrorizada, no me podía quitar de la cabeza lo que aquel tipo me había hecho al entrar en el calabozo Pensaba que me iba a hacer lo mismo. Cuando hice lo que me ordenó, entró en el calabozo, y abriendo la puerta comenzó a hablarme que aprovechase para dormir, que pensase bien lo que iba a decir delante del juez y que fuese lista, porque tenía que saber que si no decía todo lo que había declarado allí, iba a volver a estar con él y que entonces no saldría viva de allí. Que no le podía decir a nadie lo que allí había ocurrido, por un lado porque ellos lo sabrían, y por otro, porque si no le daría asco a la gente de fuera, sobre todo a mi compañero, porque, según él, ya no tendría ganas de estar más conmigo. Después de decirme aquello, cerró la puerta y se fue.

Al poco rato la mujer guardia civil me ordenó que me pusiese contra la pared, porque me iba a dejar un bocadillo y un botellín de agua sobre la cama. Hice lo que me ordenó y cuando cerró la puerta, vi el bocadillo sobre la cama; no probé ni la comida ni el agua porque tenía miedo de que le hubiesen puesto algo (alguna droga) y de nuevo entró a recogerlo.

En aquellos momentos, intentaba tranquilizarme pensando en los de casa, me repetía a mi misma, que estaban a mi lado, puesto que sentía una soledad muy profunda no sabía cuantos días llevaba allí en manos de mis torturadores y tenía miedo de que fuese mentira que me llevarían pronto ante el juez De repente golpearon la puerta violentamente y me puse contra la pared, aterrorizada, porque los golpes habían sido muy violentos. Cuando oí que se abría la puerta dos hombres se me tiraron encima mientras que, entre risas, me decían que en esta ocasión la violación iba a ser de verdad Al principio utilicé todas mis fuerzas para liberarme de ellos, pero era imposible y uno de ellos me daba sopapos en la cara para que parase. La puerta estaba abierta y en la puerta había otro mirando hacia afuera. Los que estaban dentro, uno de ellos me obligaba a permanecer sobre la cama mientras me agarraba de los brazos y se bajaba los pantalones; yo estaba llorando, desesperada, pero me quedé completamente quieta, porque ya no tenía fuerzas para hacerles frente, "Que te creías, ¿que ibas a librarte?" me decía el que tenía los pantalones bajados, cuando se me echó encima ni me moví, le miraba a los ojos con odio, y mientras tanto, no podía dejar de llorar. Restregaba su cuerpo contra el mío y me decía guarradas, pero de repente empezaron todos a reír, y se fueron dejándome en una esquina de la cama, echa un nudo, mientras me decían que les daba asco. Para entonces estaba ya desfasada, no podía aguantar más, quería estar con mi familia, salir de allí, que acabase aquella pesadilla

Cuando vinieron de nuevo a buscarme, había pasado mucho tiempo, vino la mujer y me llevaron al baño, con los ojos tapados, me obligaron a ducharme y me dieron ropa limpia para que me la pusiera. Cuando acabé me pusieron de nuevo el antifaz y me sacaron del baño y permanecimos allí durante unos minutos, quietas, hasta que vino el coche de la Guardia Civil. Me dijeron que ante el juez tenía que ratificar las declaraciones allí realizadas, que si no ya sabía lo que me esperaba, y que no le dijese nada sobre las torturas

si no quería volver allí Cuando me dijo esto se fue. Después me metieron en un furgón quitándome el antifaz, me llevaban a la Audiencia Nacional, empecé a llorar, por fin estaba fuera de aquel infierno"

Articulo de la página del TAT

---

https://www.lahaine.org/mm_ss_est_esp.php/aimara-urizar-denuncia-que-fue